

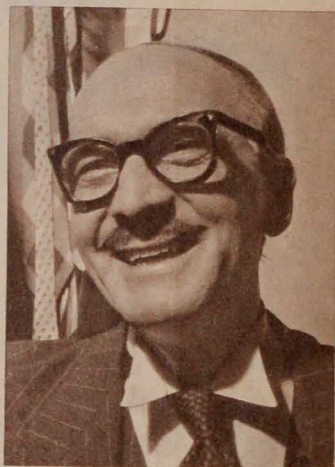
La Compañía del Teatro Nacional de Comedias saluda al público al terminar la representación de "Monsieur Ferdinand Pontac", la obra de Mookk que resulló, a la postre, lo más logrado de la corta temporada.

CRITICA TEATRAL

28 Oct, 1960

"MONSIEUR FERDINAND PONTAC"

EL ALEJANDRO FLORES que echamos de menos ésta y otras cercanas temporadas ha vuelto a resplandecer con su innegable talento histriónico en el escenario del Teatro SATCH. Lo ha logrado con una de sus antiguas caracterizaciones —el Ferdinand Pontac, de Armando Mookk—, que le permitió volver a mostrar su esplendente juego escénico, el dominio que ejerce sobre el público, volcando hacia él la simple emotividad que se desprende de un personaje interpretado con señorío y maestría. El personaje de Mookk adquiere inusitada vida en la personificación de Flores. Podría decirse que el actor le otorga una vitalidad que excede los magros perfiles con que lo revistió el autor. Hay en la actuación del primer actor mesura y brillo, profundidad analítica e intuitivos aciertos. Con este trabajo, Flores paga una deuda a su público fiel y permite a las nuevas generaciones reapreciar lo mejor de su talento.



Alejandro Flores como M. Ferdinand Pontac.

Lamentablemente, cuando aparezcan estas líneas seguramente ya no estará representándose la obra de Mookk. Ella fue incluida apresuradamente en el repertorio del Teatro Nacional de Comedias, para cumplir una formalidad exigida por las disposiciones legales vigentes: la presentación de una obra chilena para liberar del pago de impuesto a la Compañía. Sin embargo, "Monsieur Ferdinand Pontac" es lo más valioso que se representó en esta malograda temporada, no por la calidad intrínseca de la pieza, sino por estar ella acorde con las posibilidades y disciplina artísticas del conjunto.

"Monsieur Ferdinand Pontac" se ve debilitada por la embestida del tiempo. Pieza con características costumbristas y de crítica social, su mérito radica en la composición del personaje protagonista y la desenfadada visión que el autor da de una clase aristocrática apegada a sus abolengos, en contraposición al extranjero plebeyo, de simples costumbres y de hábito trabajador. Hoy no es posible reconocer —sino como excepción— a esa familia aristocrática y ociosa que se escandaliza al sólo pensar que un pariente pueda ganarse la vida dando clases, y, por tal motivo, la obra, como todas aquellas con un tema emparentado con el desarrollo social de su época, nos resulta anticuada y falsa. En este aspecto, fue un franco desacierto del Teatro Nacional de Comedias no ambientar la pieza dentro de su época y permitir que las actrices y actores lucieran trajes actuales.

No obstante, "Monsieur Ferdinand Pontac" se ve con interés por la delineación de su personaje central, en la que, insistimos, Alejandro Flores hace una excelente creación, y por el empleo de recursos honestos, con los que se llega fácilmente a crear un clima de emotividad en los espectadores.

El resto de la Compañía secundó con discreción la brillante labor interpretativa de Alejandro Flores.